



# El estudio de la filosofía latinoamericana en Pablo Guadarrama González

The Study of Latin American Philosophy in Pablo  
Guadarrama González

CARLOS ROJAS OSORIO<sup>1</sup>

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO

CR9683309@GMAIL.COM

Recibido: 09/07/2020

Aceptado: 08/10/2020

Publicado: 04/01/2021



Rojas Osorio, C. (2021). El estudio de la filosofía latinoamericana en Pablo Guadarrama González. *Amauta*, 19(37), 11-44.

---

<sup>1</sup> Profesor Emérito de la Universidad de Puerto Rico. Doctor en Filosofía de la Universidad Javeriana, Bogotá. Cátedra de Honor “Eugenio María de Hostos”. Autor de varios libros sobre epistemología, estética y pensamiento filosófico en el Caribe.



## Resumen

Se analizan algunos de los principales aportes del filósofo cubano Pablo Guadarrama González al estudio de la filosofía latinoamericana. Se presenta una visión panorámica de su formación académica e intelectual en su labor investigativa y de divulgación de los más importantes momentos y personalidades de las ideas filosóficas en América Latina. Se destacan sus contribuciones teóricas en relación con las funciones de la filosofía, los métodos de investigación de la filosofía latinoamericana, el humanismo práctico, la enajenación, la autenticidad del marxismo, la utilidad de la epistemología y el pensamiento político latinoamericano. También se analizan algunas de sus reflexiones filosóficas sobre los conceptos de ideología, cultura, autenticidad, educación, condición humana, paz, poder y cultura integracionista, a través de sus manifestaciones en el pensamiento filosófico y político latinoamericano.

**Palabras clave:** filosofía latinoamericana, método, epistemología, humanismo, marxismo

## Abstract

This article examines some of the main contributions of the Cuban philosopher Pablo Guadarrama González to the study of Latin American philosophy. A panoramic view of his academic and intellectual training is presented, as well as his research and dissemination work on the most important moments and personalities linked to philosophical ideas in Latin America. His theoretical contributions are highlighted in relation to the functions of philosophy, the research methods in Latin American philosophy, practical humanism, alienation, the authenticity of Marxism, the usefulness of epistemology, and Latin American political thought. Some of his philosophical reflections on the concepts of ideology, culture, authenticity, education, human condition, peace, power and integrationist culture are also analyzed through his manifestations in Latin American philosophical and political thinking.

**Keywords:** Latin American philosophy, method, epistemology, Humanism, Marxism

**P**ablo Guadarrama González es uno de los filósofos latinoamericanos más destacados del presente. Caribeño y latinoamericanista, este autor ha dedicado la mayor parte de su actividad académica al estudio de la filosofía en nuestra América.

La saga de Pablo Guadarrama permite reconstruir varios aspectos centrales señalados en su autobiografía. Su origen proletario, hijo de obreros tabacaleros, Manuel de Jesús y Rosalina Fabiana, en la ciudad de Santa Clara, será decisivo en su vida, por la disciplina y tenacidad con que ha desarrollado su largo periplo intelectual. Es también hijo de la Revolución cubana, pues nació el 10 de mayo de 1949 y tenía diez años cuando las fuerzas rebeldes dirigidas por Fidel Castro derrocaron la dictadura de Fulgencio Batista e instauraron un gobierno obrero campesino y revolucionario. (Sánchez, 2014, p. 64).

### **Momentos en la formación de un investigador sobre la filosofía latinoamericana**

Muy joven aún, Guadarrama participó en actividades sociales como la alfabetización de campesinos, donde descubre la vocación pedagógica por la cual se distinguiría a lo largo de toda su carrera intelectual, profesional y cultural. En 1964, inició estudios para formarse como profesor a nivel secundario de Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad Central Marta

Abreu de Las Villas. En el cuarto año, toma un curso de formación de profesores de Filosofía en la Universidad de La Habana.

A la edad de dieciocho años comienza a enseñar Historia de la Filosofía I y II en la Escuela de Psicología de la universidad santaclareña. Al segundo año de estar en esta labor acepta la propuesta de recibir un curso de filosofía clásica alemana en la Universidad de Leipzig, en la entonces República Democrática Alemana. Sus profesores, Martina Thom y Helmut Seidel, le propusieron desarrollar una tesis doctoral sobre el concepto de libertad en Kant o el de sociedad civil en Hegel.

En ese momento tomé la decisión —a mi juicio muy acertada, tal como mi vida profesional posteriormente me ha demostrado—, algo sorpresiva para mis profesores, de no aceptar aquellas propuestas, y en su lugar decidirme por el estudio de la historia de la filosofía en América Latina. (Guadarrama, 2014a, p. 209)

A su regreso a Cuba, continúa enseñando Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea. Recibe orientación inicial de Isabel Monal, profesora de la Universidad de La Habana, quien le sugirió posibles temas de investigación como la escolástica, el positivismo o el marxismo en Latinoamérica. Se decide por el positivismo y se dedica a estudiar inicialmente en particular el pensamiento de Enrique José Varona.

Cursa la carrera de Historia en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas mientras desarrollaba su investigación sobre el positivismo en Cuba, y descubre en La Habana la biblioteca extraviada de Varona. Entrevistó a varios intelectuales que lo habían conocido, entre ellos, Raúl Roa García, Juan Marinello y José Zacarías Tallet, quienes lo orientaron en relación con la tarea que se proponía.

Asistió a un curso de posgrado —impartido por Antonio Sánchez de Bustamante en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba— sobre la influencia de la filosofía clásica alemana en la intelectualidad cubana. También concurrió a otro ciclo de conferencias sobre epistemología dictado por

Mario Bunge. Muy pronto recibió del destacado historiador Julio Le Riverend y del filósofo Gaspar Jorge García Galló un gran estímulo para sus investigaciones sobre el positivismo en Cuba.

Le costaría algún esfuerzo convencer a las autoridades universitarias de la Universidad de Leipzig de su decisión de desarrollar su tesis doctoral sobre aquel filósofo algo desconocido en Alemania. Finalmente, estos aceptaron aunque le pidieron que al menos sugiriera algún latinoamericanista europeo que pudiera valorar su trabajo sobre el tema. En 1978, regresó a dicha universidad, y con su característico tesón intelectual se dio a la tarea de concluir su trabajo doctoral, el cual sustentaría en 1980 con la tesis en historia de la filosofía titulada *Las ideas éticas y sociales de Varona* y dirigida por Martina Thom.

Desde mediados de los años setenta comenzó a publicar artículos filosóficos en las revistas *Islas* y *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, en los que analizaba no solo a Varona, sino a otros intelectuales cubanos vinculados también al positivismo, como Andrés Poey, Manuel Sanguily, Enrique Piñeiro y Fernando Ortiz.

Tras la publicación en alemán del resumen de su tesis doctoral, Guadarrama recibió una carta de José Ferrater Mora en la cual este le solicitaba autorización para traducirlo al inglés, con el fin de publicarlo en *Philosophical Index* de la Universidad de Ohio. Posteriormente, el distinguido filósofo catalán incluiría una referencia a dicho trabajo en su prestigioso *Diccionario de Filosofía*. Con razón, sostiene Guadarrama (2014a):

Fue entonces cuando tuve el convencimiento de que si hubiese aceptado la propuesta de efectuar mi tesis doctoral sobre Kant o Hegel, seguramente no hubiera llamado tanto la atención al notable filósofo catalán, ni a otras personalidades de la vida filosófica latinoamericana como Leopoldo Zea, entre otros. (p. 220)

En 1984, recibe el título de Profesor Titular de Filosofía de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas y comienza a dirigir tesis doctorales. Su primer libro, *Valoraciones sobre el pensamiento cubano y latinoamericano* (1986), obtuvo

el Premio Nacional Juan Marinello, otorgado por la Academia de Ciencias de Cuba, y fue reseñado en la entonces Unión Soviética.

Al año siguiente, junto con Edel Tussel —quien había hecho también una tesis doctoral sobre los aspectos epistemológicos de Varona en el Instituto de Filosofía de Moscú— publica *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. En los años ochenta asiste a varios cursos de filósofos rusos y en 1989 publica junto con Nikolai Perelguin el libro *Lo universal y lo específico de la cultura*.

En 1995, Guadarrama sustentaría exitosamente en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas su tesis para el grado de Doctor en Ciencias: *Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. La significación del marxismo*. Este sería también el tema de la conferencia que ofreció en 1999 al recibir la condición de Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba en el Museo Carlos J. Finlay de la Biblioteca de la Academia de Ciencias Médicas y Naturales de La Habana.

A mediados de los ochenta recibe la encomienda del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba de coordinar los estudios de un grupo de profesores de la Universidad de La Habana sobre el positivismo en América Latina, de cuya investigación se derivaría posteriormente su libro *Positivismo y antipositivismo en América Latina*.

Desde 1983 Guadarrama formó parte del proceso de fundación de la Sociedad de Investigaciones Filosóficas de Cuba de la cual fue vicepresidente, y presidente de la filial en Santa Clara. En 1984, Leopoldo Zea visita La Habana y tiene la feliz oportunidad (*kairós*) de mantener conversaciones con él por espacio de una semana. Zea conocía los artículos de Guadarrama sobre el positivismo y el marxismo, por lo que lo invitaría a participar en el Congreso Interamericano de Filosofía en Guadalajara, México, en 1985. Este encuentro marcó el inicio de una estrecha amistad entre ambos pensadores (Zea, 2015, p. 220). Por consiguiente, a partir de ahí tuvo una continua participación en eventos latinoamericanistas entre los que destacan la invitación al IX Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, efectuado en Osaka en 2003.

Desde 1986, Guadarrama organiza la Cátedra “Enrique José Varona” en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, en Santa Clara, desde donde promueve exitosamente la investigación del pensamiento latinoamericano, como lo demuestran varios de sus libros y premios obtenidos.

El filósofo cubano ha estudiado con gran dedicación la trayectoria de la filosofía latinoamericana desde el pensamiento amerindio (Guadarrama, 1993a) hasta el presente. Gracias a su iniciativa, a partir de 1987 —y hasta el presente— se celebra cada dos años el Simposio Internacional sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano en la UCLV.

Desde la década del ochenta comienza a participar en congresos internacionales, conferencias y cursos en muchos países de Latinoamérica y el Caribe, España, Alemania, Italia, Japón, Ucrania, Estados Unidos de América y la República Popular China. Sobresalen en particular los cursos realizados en la City University of New York, John Hopkins University, Universidad de la Florida, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Mayor de San Marcos, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Universidad Libre de Berlín, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Milán, Universidad de Salerno, Universidad Taras Shevchenko de Kiev, Universidad de Estudios Extranjeros de Hebei, etc. Esta labor académica evidencia que nuestro autor se ha planteado con vehemencia dar a conocer en estos espacios académicos la producción filosófica latinoamericana.

En 2018, celebramos en la Universidad de Puerto Rico, junto con él, el bicentenario del nacimiento de Karl Marx. Pablo Guadarrama es un conferenciante muy exitoso por su elocuencia, eficacia en la palabra y compromiso, al igual que por la amplitud y profundidad de los temas que desarrolla en cada ocasión.

Su entera dedicación a la educación en diferentes países le ha dado la oportunidad de estudiar acuciosamente los métodos de investigación en la filosofía, las humanidades y las ciencias. De esta labor se han derivado varias tesis de maestría y de doctorado dirigidas por él, y dos libros de especial importancia. Uno de ellos, *Dirección y asesoría de la investigación científica* (2012), que ha

tenido varias ediciones en Colombia, Cuba, México, España e Italia, y por el cual recibió el Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba en 2009. Asimismo, su interés por los métodos de investigación lo llevó a publicar *Para qué le sirve la epistemología a un investigador y un profesor* (2018), un amplio y profundo estudio que también obtuvo en 2019 ese distinguido premio, y que “ha sido favorablemente valorado por profesores especialistas en metodología de la investigación y, especialmente, por los estudiantes de diversos posgrados que lo han utilizado” (Guadarrama, 2014b, p. 321).

De sus investigaciones y de un curso que dictó en 1985 en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, y luego en la Universidad INCCA de Colombia, resultó su libro *Marxismo y antimarxismo en América Latina* (1990), tema sobre el cual continuaría publicando otros trabajos; entre ellos, *Humanismo, marxismo y posmodernidad* (1988), que obtuvo el Premio Nacional de la Crítica del Instituto Cubano del Libro. En 2001, su libro *Humanismo en el pensamiento latinoamericano* obtendría también ese honroso premio.

Elegido miembro del comité organizador del Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía realizado en Córdoba, Argentina, inició una estrecha colaboración con Arturo Andrés Roig y Hugo Biagini, entre otros pensadores latinoamericanos.

Las particularidades de la filosofía de la liberación ocuparían su atención, junto a su grupo de investigación (Guadarrama, 1993). Por ello, el filósofo se propuso, junto con Horacio Cerutti Guldberg y Raúl Vidales, organizar un encuentro entre las principales personalidades de la misma y la teología de la liberación. Dicho evento se efectuaría en la Universidad de Juárez en 1989, con la participación, entre otros, de Gustavo Gutiérrez, Enrique Dussel, Francisco Miró Quesada, Arturo Andrés Roig, Leopoldo Zea y Raúl Fonet-Betancourt. Este congreso tendría una significación especial al posibilitar el análisis de las confluencias y especificidades de ambas corrientes de pensamiento, así como su trascendencia.

En la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Pablo Guadarrama dirigió el comité para la creación del Doctorado en Pensamiento Filosófico

Latinoamericano, que se iniciaría en el 2006. Como bien comenta Alberto Saladino (2014):

Entonces tenemos que a Pablo Guadarrama González puede identificársele como uno de los forjadores de la profesionalización de los estudios sobre historia de la filosofía latinoamericana. De modo que el resultado de ese compromiso académico explica la existencia de toda una comunidad cubana dedicada al estudio de la filosofía cubana y latinoamericana con perspectiva histórica, entre quienes se encuentran José Ramón Fabelo, Carmen Gómez, Teresa Machado, Olivia Miranda, Isabel Monal, Daysi Rivero, Miguel Rojas, Antonio Sánchez, Gustavo Serpa, Eduardo Torres, Félix Valdés, etc. (p. 27)

Su obra intelectual se relaciona intrínsecamente con el devenir de la filosofía en América Latina, especialmente, en Cuba (Guadarrama, 2009a), como se aprecia en *El pensamiento filosófico en Cuba. Siglo xx (1900-1960)*, libro de su grupo de investigación.

En 2008, la publicación en Venezuela de *Pensamiento filosófico latinoamericano, Humanismo vs. alienación*, en tres volúmenes, y una nueva edición ampliada en Colombia en 2012 que compendia algunos de sus libros, constituyen una síntesis muy bien lograda de su idea juvenil de escribir una historia de la filosofía en América Latina. A su vez, como observa Rita María Buch Sánchez (2014), el filósofo cubano conoce muy bien la historia de la filosofía occidental.

El dominio de la historia de la filosofía universal en general y de la latinoamericana en particular, con sentido holístico, que ha alcanzado Pablo Guadarrama a lo largo de muchos años de esfuerzo y dedicación, unidos a su especial talento, a su gran laboriosidad y a su pasión intensa por el pensamiento de la que Martí llamó nuestra América, hacen de este destacado intelectual cubano un ejemplo a seguir por sus colegas, tanto en Cuba como en América Latina. (pp. 95-96)

Aunque Pablo Guadarrama se jubiló en 2019, continúa teniendo una participación muy activa y constante en la vida académica cubana y latinoamericana, especialmente en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Desde 2010, trabaja con la Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos y con el Doctorado en Relaciones Políticas Internacionales, de la Universidad Nacional de Colombia. En el 2012, el profesor Antonio Scocozza lo vincula a la Maestría de Ciencia Política de la Universidad Católica de Colombia, en convenio con la Universidad de Salerno.

Su labor académica, dirigida a promover el estudio del pensamiento filosófico latinoamericano, se ha destacado en Italia en los años recientes. Esto lo demuestra la publicación de algunos libros como *Le origini della sociologia in America Latina: Eugenio María de Hostos e Enrique José Varona* (2016), en colaboración con Domenico Maddaloni. Auspiciado por la Universidad de Calabria se publicó *Filosofía política e umanesimo in America Latina* (2018) prologado por Fortunato Cacciatore, obra que también ha reseñado el autor del presente artículo<sup>2</sup>. Más recientemente, en 2019, con introducción y traducción de Giovanna Scocozza y Mariarosaria Colucciello, publica en Nápoles *Filosofía e filosofia sin más. Filosofia, cultura e politica in Ispanoamerica*.

Su estancia en Colombia ha favorecido su interés por la filosofía en este país, a la cual dedica su libro *Huellas del filosofar en Latinoamérica y Colombia* (2017). Este tema encuentra también amplias referencias en muchos de sus libros.

Por su destacada labor intelectual ha recibido varios premios de la Academia de Ciencias de Cuba y el Ministerio de Educación Superior, así como numerosas distinciones en distintos países. Vale destacar entre ellas: Profesor Emérito de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas; Hijo Ilustre de la Ciudad de Santa Clara; Distinción del Ministerio de Cultura de Cuba por la Cultura Nacional; Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Trujillo; Profesor Honorario de la Universidad Ricardo Palma, Perú; Profesor

---

2 Rojas Osorio, C. (2019). Pablo Guadarrama: filosofía política e umanesimo in America Latina. *Cultura latinoamericana*, 29(1), 265-271. [https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatonica/revistas\\_ucatolica/index.php/RevClat/article/view/2748/2527](https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatonica/revistas_ucatolica/index.php/RevClat/article/view/2748/2527)

Honorario de la Universidad INCCA, de Colombia; Miembro de Honor de la Asociación Dominicana de Filosofía; Miembro Honorario de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica; Académico de la Universidad de Estudios Extranjeros de Hebei, República Popular China; Premio Marcelino Menéndez y Pelayo, de España; Premio *Sapientia Edificavit Sivi Donum*, de la Universidad Católica de Colombia, e Investigador Emérito Vitalicio del Ministerio de Ciencias e Innovación de Colombia.

Rita Buch Sánchez (2014) considera que “[o]tro de los rasgos más destacables de su personalidad intelectual es la creación de grupos de trabajo, así como la proyección de su obra y la docencia en el extranjero, donde ha representado durante muchos años, y representa dignamente a la academia cubana” (pp. 95-96). Un ejemplo de ello es el que sigue: su profundo interés en el pensamiento humanista lo llevó a organizar un grupo de investigadores en cada uno de los países latinoamericanos para que estudiaran a los autores más representativos del humanismo en sus reflexiones sobre la condición humana, concepto este que antepone como más adecuado que el de naturaleza humana y esencia humana, dado el sesgo determinista sobreestimador del factor biológico del primero y la propensión del segundo a interpretaciones metafísicas (Guadarrama, 2018a).

Esta labor se ha cumplido parcialmente, pero muestra significativos frutos en varios países (Guadarrama, 2003). Él mismo dirigió la investigación realizada en Cuba sobre dicha temática, que dio como resultado los tres volúmenes de *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo xx* publicados en 2010, 2012 y 2014, respectivamente. Numerosos investigadores colaboraron en esta valiosa obra. El propio Guadarrama escribe los artículos sobre Enrique José Varona (Guadarrama, 2014a), Fernando Ortiz, Manuel Sanguily y Zaida Rodríguez Ugidos, además de colaborar en las conclusiones de los tres libros.

Por ser tan voluminosa la labor intelectual de Pablo Guadarrama, introduciré algunos de los principales ejes de su pensamiento entre los que sobresalen las funciones de la filosofía, los métodos de investigación de la filosofía latinoamericana, el humanismo práctico, la autenticidad del marxismo, la utilidad de la epistemología y el pensamiento político latinoamericano.



## La filosofía y su complejidad: las funciones de la filosofía

Guadarrama está muy consciente de la complejidad de la filosofía y para explicarla define una serie de diez funciones: función cosmovisiva, función lógico-metodológica, axiológica-hermenéutica, hegemónica, práctico-educativa, emancipadora, ética, político-ideológica, estética y humanista (Guadarrama, 1998b). Digamos al menos unas palabras de cada una de estas funciones de ellas.

La función *cosmovisiva* le permite al hombre saber y comprender los diversos fenómenos del Universo, incluyendo los de su propia vida, e intentar pronosticar su desarrollo (Guadarrama, 1998b). La función *lógico-metodológica* cumple una tarea epistemológica de examen, juicio y análisis riguroso de los fenómenos. La función *axiológica-hermenéutica* nos permite apreciar el significado y actitud ante los fenómenos. La función *hegemónica* “orientada a que el hombre domine y controle sus condiciones de vida (Guadarrama, 1998b).

La función *práctico-educativa* promueve el desarrollo y transformación del ser humano. El tema de la educación, en especial la superior, ha ocupado también la atención del pensador cubano, como lo demuestran varios de sus trabajos publicados sobre este asunto (Guadarrama, 2006a). La función *emancipadora* “hace factible su liberación y desalienación relativa e histórica” (Guadarrama, 1998b).

Llama la atención la función *hegemónica*, pero, según su aclaración, me parece que se refiere a la idea de cultura. En efecto, la cultura significa “el grado de dominación por el hombre de las condiciones de vida de su ser, de su modo histórico concreto de existencia, lo cual implica de igual modo el control sobre su conciencia y toda su actividad espiritual, posibilitándole mayor grado de libertad y beneficio a su comunidad” (Guadarrama, 2017a, párr. 1).

La función *ética*, el nexo entre filosofía y virtud se apreció tanto en Oriente antiguo, China, India y otros, como en Grecia, desde sus primeras manifestaciones (Guadarrama, 1998b). Hay también una función *estética* de la filosofía “que desempeña al tratar de establecer criterios sobre el gozo, el disfrute, deleite,

gusto y estimulación del ser humano ante sus creaciones y las de la naturaleza” (Guadarrama, 1998b). Junto a lo verdadero y lo bueno, lo bello ha estado presente en la filosofía desde la Antigüedad.

En relación con la función *política* sostiene que “Ninguna filosofía se puede reducir a que sea considerada exclusivamente como una ideología. Pero tampoco ninguna filosofía ha podido escapar a su función ideológica (Guadarrama, 1998a, p. 134) según la cual ésta se propone orientar, disponer, manipular y convocar a la construcción de modelos de organización sociales (Guadarrama, 1998b). No es posible una filosofía desideologizada.

Finalmente, destaca que la función *humanista* “de la filosofía tiene como punto de partida la consideración de la capacidad humana para la permanente perfección de sí mismo por encima de las diferencias étnicas y nacionales existentes entre los humanos” (Guadarrama, 1998b). Como vemos, esta función humanista de la filosofía es amplia y profundamente desarrollada por el filósofo cubano. En síntesis:

La filosofía es, ante todo, el instrumento que le posibilita al hombre ejercer una función hegemónica, de dominio y control sobre el mundo natural y social, especialmente en el estudio de los derechos humanos, en su vínculo con el Estado y la sociedad civil. Esta función en nada contradice a la función emancipadora y desalienadora que también debe cumplir la filosofía en distintos planos, aunque no siempre lo logre y solo quede, en ocasiones, como una encomiable intención. (Guadarrama, 1998b, p. 122)

## Los métodos para el estudio de la filosofía latinoamericana

Asimismo, el filósofo cubano es muy consciente de la importancia del método necesario para el estudio de la filosofía latinoamericana. Explicita que es indispensable partir de que en Latinoamérica ha existido una producción de ideas filosóficas. Sin esta asunción no sería posible internarse en una tarea tan vasta como la que él nos presenta.

Más allá de la vieja controversia sobre la existencia o no de una filosofía latinoamericana propiamente dicha parece existir consenso, al menos entre la mayor parte de los investigadores del asunto, en reconocer que ha habido producción de ideas filosóficas en esta parte de América, también controvertida en cuanto a su denominación de *latina*. (Guadarrama, 2008, p. 1)

El primer paso de la investigación sobre esta cuestión es la constatación de un hecho: ha habido producción filosófica en Latinoamérica. Se refiere al ámbito cultural que se constituye desde la conquista y colonización europea en los territorios dominados por los españoles y portugueses.

La producción de ideas filosóficas en *Nuestra América* puede considerarse:

1. “en un sentido amplio, expresión de la filosofía latinoamericana” (Guadarrama, 2012, p. 71). Anota enseguida el hecho de que hay también discusión acerca de si hubo ideas filosóficas en las culturas originarias más avanzadas.
2. Si hablamos de filosofía latinoamericana es necesario partir de que sea efectivamente filosofía. “Lo que hace que un pensador o una idea forme parte de la historia de la filosofía latinoamericana es en primer lugar el rigor teórico de su producción intelectual. Solo en segundo lugar la condición de producirse de algún modo articulado a la herencia cultural latinoamericana” (Guadarrama, 2012, p. 72). Existen unas exigencias metodológicas, epistemológicas, axiológicas que son necesarias al filosofar de cualquier parte del mundo. En la actualidad asistimos a la profesionalización de la mayor parte de los “ejecutivos de la filosofía” en nuestros países.
3. La historicidad de la filosofía. “El principio de historicidad en la investigación histórico-filosófica presupone tomar en consideración la época histórica en que aparecen determinadas ideas, como reflejo de esas condiciones, pero no como simple imagen pasiva de estas” (Guadarrama, 2012, p. 75). Agrega que los desfases económicos en

cuanto al desarrollo no impiden que los pensadores se planteen ideas que respondan al nivel del pensamiento universal, tal como se reflejarían en los países de origen del pensador.

4. “Hay que partir de la existencia de una lógica interna en el pensamiento de cada filósofo latinoamericano, y el análisis específico de este indica que debe exponerse de modo tal que el enfoque preconcebido sobre la estructura y ordenamiento de sus ideas no prevalezca, pues esto afecta la objetividad y el posible carácter científico del análisis” (Guadarrama, 2012, p. 74). En este aspecto plantea una importante referencia a Federico Engels para advertir que el método materialista no es un *a priori*, un patrón determinado, sino que debe seguirse el hilo histórico; de no ser así se convierte en lo contrario de lo que el materialismo histórico propone.
5. “La filosofía en América Latina no solo ha desempeñado el papel de comprensión de su respectiva época, sino de instrumento de toma de conciencia para la actuación práctica” (Guadarrama, 2012, p. 76). No se trata tanto de construir poderosos sistemas especulativos, sino de contribuir a la comprensión de las necesidades sociopolíticas en cada momento histórico. Añade que hay tendencias que pretenden desideologizar la filosofía y, por ende, convertirla en una torre de marfil “aislada de las inquietudes sociales” del país y de la época.
6. Más importante que la originalidad es la autenticidad del pensamiento. “En la historia universal una filosofía ha sido original y auténtica cuando no ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, sociopolítico, económico, ideológico, científico” (Guadarrama, 2012, p. 80). En muchos casos la filosofía moderna respondió a la realidad del auge del capitalismo; en cambio, muchas filosofías contemporáneas parecieran limitarse a conformar meros sistemas especulativos sin contacto con la realidad histórica. “El proceso de profundización de la contradicción fundamental entre el capitalismo y el socialismo se ha reflejado directa o

indirectamente en el pretendido apartidismo, o neutralidad ideológica, que se ha puesto de manifiesto en algunos propugnadores de una filosofía latinoamericana” (Guadarrama, 2012, p. 86).

7. Coherente con la tesis anterior, critica la posición de algunos filósofos que niegan la existencia de una filosofía latinoamericana. Un ejemplo es el estudio de Manfred Kempf Mercado, quien plantea “la subestimación de las posibilidades intelectuales de los latinoamericanos” (Guadarrama, 2012, p. 93).
8. La filosofía es inseparable de la ideología, por lo que al referirse a Leopoldo Zea escribe: “No se lamenta, como otros, de la propensión ideológica del pensamiento filosófico latinoamericano, a la vez que, con razón, indica el sustrato ideológico de todos los sistemas filosóficos de la humanidad” (Guadarrama, 2012, p. 97). Explica la razón de ser de esta inclinación ideológica de la filosofía latinoamericana. “Si la filosofía latinoamericana ha inclinado siempre la balanza hacia el lado de la ideología en detrimento del aspecto científico ha sido porque las condiciones históricas han favorecido tal inclinación; no es por una simple cuestión vocacional o temperamental, como en ocasiones algunos investigadores del tema pretenden atribuirle” (Guadarrama, 2012, p. 97). Y luego abunda en este carácter ideológico de la filosofía. “La historia de la filosofía muestra cómo las grandes preocupaciones sociopolíticas han abundado más en los períodos y en los lugares que más transformaciones sociales han requerido” (Guadarrama, 2012, p. 97).
9. La ideología es un componente de toda filosofía. “Por ideología se considera un conjunto de ideas que pueden constituirse en creencias, valoraciones y opiniones comúnmente aceptadas y que articuladas integralmente pretenden fundamentar las concepciones teóricas de algún sujeto social (clase, grupo, Estado, país, Iglesia, partido, etc.) con el objetivo de validar algún proyecto, bien de permanencia, o de subversión, de un orden socioeconómico y político, lo cual presupone a la vez una determinada actitud ética ante la relación

hombre-hombre y hombre naturaleza” (Guadarrama, 2017b, p. 36). A continuación cita a Fredric Jameson, quien considera que el concepto de ideología no tiene que ser negativo o peyorativo y, sobre todo, que la ideología no necesariamente está divorciada de la verdad. Asimismo, la ideología no necesariamente tiene que oponerse a la ciencia. El componente ideológico de la filosofía tampoco tiene que ser considerado como falsa conciencia. Sin duda, en algunas circunstancias la ideología puede comportarse como falsa conciencia, o conciencia invertida de la realidad, como creyeron Marx y Engels, pero ello no implica que siempre sea así.

Otras de sus consideraciones respecto a los métodos para el estudio de las ideas filosóficas en América Latina se infieren de sus numerosos estudios sobre este tema que ha motivado, desde sus primeros trabajos (Guadarrama, 1986), su trayectoria intelectual.

## El humanismo y el humanismo práctico

El pensador cubano caracteriza la filosofía latinoamericana en sentido general por el humanismo, la búsqueda de emancipación y la crítica contrahegemónica. En algunos de sus más destacados representantes este adquiere la significación de un humanismo práctico que define de este modo:

Por *humanismo práctico* —término utilizado por Marx en sus trabajos tempranos como *La sagrada familia* y los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, así como los de *humanismo concreto*, *humanismo positivo* y *humanismo culto* que diferenciaba del *humanismo real* de Feuerbach—, entendemos una postura de compromiso activo, militante y arriesgado con la defensa de la dignidad de determinados grupos humanos, que se diferencia del humanismo abstracto, que se limita a simples declaraciones filantrópicas que no trascienden más allá de cierta misericordia o postura piadosa ante indígenas, esclavos, siervos, proletarios, mujeres, niños, minusválidos, etc. Un humanismo práctico debe distanciarse del antropocentrismo que ha caracterizado generalmente a la cultura occidental y tomar en

consideración la imprescindible interdependencia entre el hombre y la naturaleza. (Guadarrama, 2006b, p. 209)

En varias de sus obras se aprecia una amplia referencia tanto al humanismo universal como al latinoamericano. De hecho, también al humanismo oriental, pues alude a la China y la India, y al humanismo ínsito en el pensamiento de los pueblos originarios. “El mito también fue en la América cuna de la reflexión filosófica” (Guadarrama, 2015, p. 45). Al respecto se refiere al *Popol Vuh* cuando afirma: “Ni habría gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado” (Guadarrama, 2015, p. 45). Esto significa que el ser humano era considerado el fruto más logrado de la formación del mundo.

En cuanto a los mayas destaca la siguiente expresión: “Fue dueño de mandar en todas las fuerzas que se ven y en las que no se ven. Los cuatro mundos que hay dentro de este mundo le obedecían, y era rey del agua y del aire, del fuego y de la tierra. Le fue dado gran saber y poder, que luego perdió” (Guadarrama, 2015, p. 46). Y concluye: “Los principales valores exaltados por los pueblos aborígenes, y así se expresa a través de los mitos y leyendas, son la abnegación ante el trabajo, la sabiduría, la valentía, el desinterés, el amor a la familia y a la comunidad, el respeto a lo ajeno y a las tradiciones, entre los más importantes” (Guadarrama, 2015, p. 85).

José Martí insistía en la necesidad de recobrar la continuidad de nuestra historia desde las culturas autóctonas; continuidad interrumpida por el proceso de conquista y colonización. “Con Guaicaipuro, Paramaconi, con Anacaona, con Hatuey hemos de estar, y no con las llamas que los quemaron, ni con las cuerdas que los ataron, ni con los aceros que los degollaron, ni con los perros que los mordieron” (Martí, 1963, tomo 22, p. 27). Martí va descubriendo las culturas indígenas, se va compenetrando con ellas y con sus problemas, de ahí que abogue por la integración de los irredentos en un destino común.

Toma en consideración también el humanismo del pensamiento oriental. “Confucio prefiere hacer del ser humano el objeto de su saber antes que especular sobre el Universo”. Plantea que “[e]n la India prevaleció una concepción

eminentemente dinámica del ser humano” (Guadarrama, 2015, p. 143). El filósofo cubano señala que Martí tiene una alta valoración de la profundidad de la filosofía de la India y China, de los aportes africanos y, en especial, árabes en la conformación de la cultura española y latinoamericana. Asimismo, destaca su perplejidad ante los monumentos arquitectónicos de los aztecas y los mayas, y la profundidad cosmogónica y antropológica de sus concepciones.

A su juicio, el defensor de la humanidad de los indígenas, Fray Bartolomé de las Casas —quien polemizó al respecto con Ginés de Sepúlveda—, se apoyó en una antropología humanista. De hecho, como observa Guadarrama, en el contexto de esa polémica se desarrollaron originariamente las discusiones de la filosofía en *Nuestra América*. La escolástica latinoamericana, a diferencia de la europea, también tuvo, según él, una profunda dimensión humanista. Por esa razón, cuando los humanistas del siglo XVIII, como Francisco Javier Clavijero, exaltaron en los pueblos originarios el amor al trabajo y a la verdad, la modestia y la honestidad, contribuyeron a preparar el terreno ideológico para la emancipación política que ya se gestaba en un intento por recuperar la dignidad estropeada por la dominación colonial. La defensa de la humanidad del indio fue importante, pues hubo sectores criollos que trataron y lograron marginarlos.

El pensamiento independentista latinoamericano ha sido en lo esencial humanista y defensor de los derechos humanos y la justicia social; de ahí que Martí se propusiese continuar la obra de Simón Bolívar en su enorme esfuerzo por la emancipación de nuestros pueblos, pues ambos tenían muy claro que mientras hubiese en América una nación esclava peligraba la libertad de todas.

Bolívar sabía que la independencia no era suficiente; resultaba indispensable la abolición de la esclavitud para la plena incorporación del indígena a la sociedad y al trabajo libre. Al respecto, el Libertador planteaba: “ya todos los que piensan han aprendido cuáles son los derechos de los hombres y cuáles sus deberes” (Bolívar, 1947, tomo 1, p. 160). Consideraba que la naturaleza dota al hombre de un impulso hacia la libertad, por lo que esta es un alimento succulento, pero de difícil digestión. Martí y Bolívar atribuían a la educación un



papel protagónico para el cultivo y desarrollo de la libertad. En ambos próceres, “como en todo revolucionario, hay siempre una dosis de utopía” (Guadarrama, 2015, p. 122).

Destacaría que, en México, Hidalgo propugnó la abolición de la esclavitud y el reparto de la tierra en beneficio de los indígenas, de la misma forma que Morelos reivindicó a los más humildes al unir la lucha independentista con el ataque a los latifundistas y proponer una reforma agraria. En Argentina, Mariano Moreno se propuso nacionalizar los yacimientos mineros. El ecuatoriano Juan Montalvo “defendió la emancipación mental y cultural de la América Latina”. A su juicio, la Ilustración latinoamericana fue eminentemente humanista práctica, como puede constatare en el cubano Félix Varela, en el ecuatoriano Eugenio de Santa Cruz y Espejo o en el mexicano Benito Díaz de Gamarra. Y, finalmente, agrega: “Fue en esa simiente (ilustrada) la que dejaron Simón Rodríguez y Andrés Bello en Bolívar, quien tenía plena confianza en la voluntad humana por adversas que fuesen las situaciones de su batalla perenne” (Guadarrama, 2015, p. 54).

Fundamenta la existencia de un “humanismo práctico” en Martí, quien destacaba el valor de las trincheras de ideas. Con razón Einstein sostenía que no hay nada más práctico que una buena teoría, y Lenin aseguraba que sin teoría revolucionaria no es posible la práctica revolucionaria. O para expresarlo con las bellas palabras de Martí: “Pensar es servir”.

Como en Karl Marx, también en Martí se aprecia un humanismo práctico, en ambos con un profundo vínculo entre la ética y la política. En el caso de Martí se trata especialmente de un humanismo latinoamericanista. “Martí culminaba de manera ejemplar el ciclo de los próceres independentistas que desde inicios del siglo XIX no solo habían luchado por lograr la soberanía de estos pueblos respecto al yugo colonial peninsular, sino también por alcanzar formas superiores de dignidad humana, justicia y derechos humanos” (Guadarrama, 2015, p. 15).

Nuestro filósofo considera, con mucha razón, que no se puede encasillar el pensamiento martiano en ninguno de los ismos conocidos. Martí es la cúspide

del humanismo cubano que se inicia con Félix Varela. Este humanismo es eminentemente práctico:

si logra sugerir algunas formas, vías e instrumentos para conseguir la eliminación de tales expresiones de enajenación, y ante todo, cuando el que lo propugna pone como ejemplo su revolucionaria actividad personal para alcanzar lo que propugna, como se puede apreciar en el Héroe Nacional cubano. (Guadarrama, 2015, pp. 20-21)

En el humanismo práctico de Martí destaca que su problema fundamental es la dignidad plena del hombre, pero no en abstracto, pues su punto de partida es Cuba. Al analizar su concepción de la bondad del ser humano, enfatiza que esto no significa que desconociese su lado oscuro, que puede llegar hasta la bestialidad, por lo que no se debe olvidar la fiereza humana. “Martí se caracterizó por justipreciar la naturaleza humana, sus potencialidades e imperfecciones” (Guadarrama, 2015, p. 212). En carta a Ramón Emeterio Betances, empeñado junto a él, en la independencia de Cuba y Puerto Rico, el Héroe Nacional cubano le escribe: “Los pueblos, amigo mío, aunque desordenados e inconscientes, pueden más con el empuje de sus fieros sentimientos que la soberbia y el pecado de los hombres” (Martí, 1963, tomo 8, p. 56).

Fundamenta que el humanismo martiano tiene una dimensión ético-política y elevar el nivel de justicia implica incrementar el nivel educativo, que constituye un medio de salir de cierta forma de esclavitud. El humanismo martiano, como cualquier otro, se orienta hacia el perfeccionamiento humano. Raúl Fornet-Betancourt ha considerado que para Martí “la filosofía debe ser transformadora de la dialéctica histórica de la liberación del hombre y la naturaleza” (Fornet-Betancourt, 1998, p. 87). El humanismo de Martí guarda cierta analogía con lo que Karl Marx denominó humanismo naturalista o naturalismo humanista, ya que no concibe al hombre desligado de la naturaleza, y siempre percibe símbolos humanos en toda la naturaleza.

Guadarrama presenta a Martí muy ligado a su circunstancia cubana. “Su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos con la independencia; y la independencia se ha de buscar entera con alma entera de hombres” (Guadarrama,

2015, p. 259). Enfatiza que su humanismo práctico no es mero patrimonio de los cubanos, sino de los latinoamericanos e incluso de todos los ciudadanos del mundo. Es un humanismo cubano en sus raíces y universal en su amplitud y profundidad. “El pueblo de Martí ha sabido cultivar las raíces humanistas prácticas de lo mejor del pensamiento cubano y latinoamericano” (Guadarrama, 2015, p. 276). Roberto Fernández Retamar percibió muy bien la temprana vocación tercermundista de Martí, pues con todos los pobres de la tierra es necesario el compromiso humanista, libertario e igualitario.

El filósofo cubano estudia también el humanismo de Hostos, quien tuvo una actitud y un pensamiento independentista y revolucionario con cierta inspiración krausista y positivista (Guadarrama, 2004). En Hostos, como en Martí, hay una voluntad de armonía con el mundo y con nosotros mismos. En ambos percibe, como en Comte, una especie de divinización del hombre, como se puede apreciar en esta afirmación: “Hay un Dios, el Hombre”. (Martí, 1963, tomo 6, p. 226)

No menos importante resulta que tanto Hostos como Martí defendieron los derechos de la mujer y, especialmente, el derecho a la educación. Para el primero: “Ley eterna de la naturaleza es la igualdad moral del hombre y la mujer porque la mujer como el hombre es obrero de la vida, porque para desempeñar ese augusto ministerio ella, como él, está dotada de facultades creadoras que completan su formación” (Hostos, 2011, p. 143). Por su parte, Martí alude también al hecho fundamental de que a la mujer no le falta “capacidad alguna que posee el hombre” (Martí, 1963, tomo 11, pp. 134-135). De ahí su idea de que en la república, la mujer habría de estar porque podría estar a la altura de la nación.

Ni puede *Patria* dejar de advertir que las campañas de los pueblos solo son débiles cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer; pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer tímida y quieta en su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible. (Martí, 1963, tomo 5, pp. 16-17)

Guadarrama reconoce el humanismo práctico también en otros cultivadores del positivismo *sui generis* latinoamericano, como puede apreciarse en Enrique José Varona y José Ingenieros. De hecho, él es un gran especialista en el pensamiento de Varona (Guadarrama, 2019a), por lo que puede asegurarse que contribuyó a un proyecto ético y humanista liberador, desalienador, sembrando confianza en los seres humanos, en sus autónomas capacidades transformadoras y de superación moral. Destaca su idea de que la eticidad no depende de ninguna religión, sino de la sociabilidad humana; por tanto, la base de la ética es la solidaridad. Analiza de qué manera Ingenieros enseñó una ética contra “el hombre mediocre”, critica el imperialismo y fundamenta la enseñanza moral en elevados ideales éticos. De la misma forma valora a José Enrique Rodó en su crítica a la *nordomanía* de algunos de los pensadores positivistas, por lo que defendió una ética de superación personal y un élan de perfección.

Sostiene que el humanismo en el pensamiento latinoamericano “se ha hecho más patente en momentos en que las circunstancias históricas lo han demandado en mayor medida” (Guadarrama, 2003, p. 93). En Martí, el humanismo latinoamericano adquiere una dimensión mucho más concreta, pues va por la dignificación de “los pobres de la tierra” (Guadarrama, 2003, p. 122). La fuerza humanizadora está en el mismo ser humano y no en una fuerza superior o divina, por eso el humanismo práctico de Martí es también histórico y contextual. Asumió la enseñanza de El Libertador de que los pueblos deben considerarse como son, no como debían ser, y de las necesidades de estos surgen personalidades como Bolívar, San Martín, Hidalgo, etc. Destaca el hecho de que para Mariátegui “el socialismo no debe renunciar a ninguno de los progresos morales de la sociedad humana” (Mariátegui en Guadarrama, 2003, p. 45), por lo que critica a quienes subestiman el carácter ético del marxismo. De ahí que el mexicano Vicente Lombardo Toledano afirmase que el socialismo es un humanismo.

Su profundo estudio de la filosofía latinoamericana lo lleva a detenerse, entre otros, en José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Carlos Vaz Ferreira y Alejandro Korn, quienes cuestionaron el positivismo latinoamericano

de las generaciones anteriores y dieron continuidad a la trayectoria humanista que ha caracterizado fundamentalmente a dicha filosofía, aunque no todos fueron consecuentes en la práctica. De hecho, Samuel Ramos habla de un nuevo humanismo.

En el caso de Alejandro Korn se detiene en el humanismo desde su idea de la libertad creadora. Entre tanto, en Antonio Caso valora su cuestionamiento de la fascinación que se observa en el hombre moderno ante la técnica; ello lo lleva a plantear que se convierte en víctima de sus conquistas tecnológicas. El nicaragüense Alejandro Serrano Caldera señala que la civilización actual concede más importancia a las cosas que al ser humano. Hoy nos domina la técnica. Es también la idea del venezolano Mayz Vallenilla: la técnica como voluntad de poder. Guadarrama se refiere también al filósofo argentino Arturo Andrés Roig, historiador de las ideas latinoamericanas, para quien en el pensamiento latinoamericano hay un humanismo que es la fuente de una filosofía de y para la liberación. Roig invita “a buscar en las ideas del pasado las raíces humanistas y desalienadoras que deben fructificar en el presente”. (Guadarrama, 2003, p. 51)

A su juicio, la idea de un humanismo universal se fragua en el renacimiento europeo, que se propone rescatar la dignidad humana; por ello se presenta como una “fe en los valores humanos hechos por el hombre” (Toffannin en Guadarrama, 2003, p. 15). Para él, el humanismo no es homogéneo, aunque intente defender al ser humano como valor fundamental de todo lo existente. Y considera que en esa faena el pensamiento filosófico latinoamericano ha desempeñado también una meritoria labor favorecedora del enriquecimiento del humanismo universal.

### **El pensamiento político latinoamericano: democracia y derechos humanos**

En la misma línea del humanismo se inscribe el libro de Guadarrama, *Democracia y derechos humanos. Visión humanista desde América Latina* (2016). Es sin duda la obra más sistemática del filósofo cubano. Los ejes temáticos de su

filosofía se reúnen aquí en síntesis armoniosa: el humanismo, el marxismo liberador y el latinoamericanismo.

La idea que acabamos de comprobar en sus estudios sobre el humanismo —según la cual este hay que investigarlo no solo en el mundo occidental, sino en todas sus manifestaciones en las más variadas culturas que pueblan el planeta Tierra— se encuentra muy bien ejemplificada en este nuevo estudio, donde la democracia y los derechos humanos son reconocidos en Oriente y en Occidente, en las culturas amerindias y en el pensamiento latinoamericano.

Destaca cómo en el caso de los incas, al morir su rey se reunían y elegían al más capaz, que no necesariamente tenía que ser familia del anterior. Igual funcionaba en los pueblos germánicos, que tenían también sus asambleas de pueblo. Para él, los derechos humanos no se fundamentan en el iusnaturalismo, como es común, pues la idea de una naturaleza humana fija es problemática. Más bien piensa que tanto los derechos humanos como la democracia son conquistas históricas como resultado de luchas incesantes.

La igualdad social posible no se desarrolla por sí misma por ley natural, sino que depende de la acción humana y, en especial, de la voluntad de pueblos y gobiernos que traten de conquistarla, aunque sea una utopía concreta nunca alcanzable del todo, como la línea del horizonte, pero que cuando se camina hacia ella, siempre se avanza algo en su realización. (Guadarrama, 2016, vol. 1, p. 119)

Advierte también que muchas veces no se identifica la presencia de la democracia y los derechos humanos en culturas no occidentales porque no se tiene en cuenta la oralidad en que se expresan, y los investigadores se atienen solo a lo que está presente en la escritura. Por eso se puede decir que la idea de los derechos humanos es universal, aunque —como la democracia— haya tenido expresiones diferentes en culturas distintas. ¿Qué se entiende por democracia? “La democracia es aquella que posibilita que todos los hombres participen realmente del gobierno de manera activa e igualitaria o al menos equitativamente, cooperando con el reconocimiento, respeto, tutela y promoción de los derechos humanos” (Guadarrama, 2016, vol. 1, p. 228).

Sus estudios filosóficos acerca del pensamiento político latinoamericano se han dirigido también a las concepciones predominantes en él relacionadas con la articulación entre la cultura, la paz y el poder (Guadarrama, 2019b), y con la cultura integracionista. Tales preocupaciones evidencian que el filósofo cubano presta esmerada atención al vínculo de las ideas filosóficas emergidas en el ámbito latinoamericano que se orientan en correspondencia con las demandas de sus circunstancias, por lo que expresan su autenticidad (Rojas Osorio, 2019a).

### La autenticidad del marxismo

Guadarrama ha defendido la actualidad de la filosofía marxista más allá de la crisis del socialismo vivida en las pasadas décadas finiseculares. Desde esta perspectiva ha estudiado y cuestionado el posmodernismo, pues este novel movimiento tiende a obliterar los valores de igualdad y fraternidad, y a sembrar una profunda desconfianza en las identidades culturales y nacionales.

También se ha ocupado de estudiar el pensamiento socialista y el marxismo en Latinoamérica (Guadarrama, 1990), especialmente en José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, Julio Antonio Mella, Juan Marinello, José Revueltas, Ernesto Che Guevara, Antonio García Nosa y Estanislao Zuleta, entre otros.

En cuanto a la crisis del socialismo, sostiene que fue un cierto modelo de socialismo el que fracasó, pero no toda forma de socialismo, pues como señalan Valdés y León (2001):

Ve las causas del fracaso por una parte en la insuficiente elaboración teórica marxista que no puede sostener y encauzar el cambio socialista, aunque en la misma medida no se tomaron en consideración plenamente los resultados de la misma. Guadarrama anota que la experiencia de la crisis del socialismo demuestra que toda teoría guarda una estrecha relación entre sus etapas de desarrollo y las realizaciones que de ellas emanen. (p. 111)

El socialismo, a su juicio, es un ideal trascendental que responde a las preguntas kantianas sobre lo que puedo conocer, debo hacer y me es permitido esperar. Defiende la cientificidad de las explicaciones marxistas del desarrollo de la sociedad y defiende también la importancia de la práctica en los procesos de conocimiento. Finalmente, destaca el papel de los mecanismos de enajenación en las sociedades capitalistas. La expresión humanismo desalienador o liberador es precisamente el criterio que utiliza para valorar el carácter humanista de este o aquel pensador. El paradigma de ese humanismo desalienador o liberador lo encuentra en Karl Marx.

Al comienzo del primer tomo de *Pensamiento filosófico latinoamericano* desarrolla un estudio sobre la alienación en Hegel y luego en Marx.

Todo lo que planteó Marx desde un inicio fue revelar los mecanismos reales de la enajenación humana, precisamente para superarlos de forma práctica, revolucionaria. Y para alcanzar esa labor lo primero que tuvo Marx que hacer fue comprender las limitaciones de la concepción de la enajenación, en sus antecesores. (Guadarrama, 2012, tomo 1, p. 47)

Considera que no hay que limitar la liberación humana de que habla Marx solo a la clase obrera, pues esto sería nefasto. “Su idea fue realmente comenzar la emancipación humana por el sector más urgido, a diferencia de los moralistas abstractos” (Guadarrama, 2012, tomo 1, p. 47).

Preguntémosnos ahora qué entiende por alienación. “Es en el trabajo humano donde Marx observará en su plenitud la enajenación. Allí distinguirá, a diferencia de Hegel, la objetivación que es consustancial con todo trabajo, de la enajenación propiamente dicha que considerará inherente solo a determinadas formas históricas de producción” (Guadarrama, 2012, tomo 1, p. 50). Reconoce que hay múltiples formas de manifestarse la enajenación, pues la propiedad privada no es la única fuente de enajenación. Para Marx, la enajenación es, ante todo, enajenación de la esencia humana. Refiriéndose al pensamiento de Guadarrama, escribe Serrano (2014):

La alienación deshumaniza porque confisca y destruye la libertad, que es condición fundamental de humanidad, sea mediante la esclavitud, la represión del poder político, o sea mediante el sistema económico que se basa en el trabajo enajenado que excluye el trabajo libre en que se realiza la condición humana. (p. 126)

Asimismo, ha defendido al marxismo de los ataques frecuentes que se le han hecho después de la caída del socialismo real. A este aspecto le dedica gran parte de su libro *Humanismo, marxismo y posmodernidad* (Guadarrama, 1998), el que resultaría ganador del Premio de la Crítica del Instituto Cubano del Libro en 1998. Desde el estructuralismo, incluyendo al marxista Louis Althusser, y el posmodernismo, se ha propagado el antihumanismo. Naturalmente, Guadarrama, un convencido humanista, no podía aceptar tales corrientes de pensamiento por novedosas que pudieran parecer.

Sobre su posición de defensa del socialismo como pensamiento alternativo, Hugo Biagini escribe (2014):

Pablo Guadarrama, durante su magisterio por la sede central de la Universidad Pedagógica y Tecnológica colombiana, en un precursor ensayo —documentado y concluyente— sobre las alternativas emancipadoras ante el arrasamiento neoliberal, no dejó de alertar contra los prejuicios sectarios que intentan doblegar la realidad a las propias concepciones interpretativas. (p. 101)

Además, Biagini lo alinea con pensadores como el mexicano Pablo González Casanova y el portugués Boaventura de Sousa Santos.

## La utilidad de la epistemología

También desde la epistemología Guadarrama argumenta la validez de la dialéctica materialista, que no se debe confundir con el materialismo dialéctico propagado bajo el estalinismo. Somete a juicio crítico los tipos fundamentales de reduccionismo epistemológico.

A su juicio el materialismo, si no presupone su articulación con la dialéctica, se torna reduccionista. La dialéctica no debe ser idealista, como en el caso de Hegel, pues el idealismo es un reduccionismo al pretender explicarlo todo a partir de la idea. Bien reconoció Marx que es necesario valorar adecuadamente el núcleo racional de la dialéctica.

Legó una recomendación metodológica que en la actualidad sigue siendo válida. La investigación científica se debe emprender desde el nivel más alto de desarrollo de un fenómeno para comprender mejor las etapas que le antecedieron y, de ese modo, el rigor lógico se impondrá al método histórico, aun cuando se haya comenzado desde sus primeras manifestaciones. (Guadarrama, 2018, p. 214)

Según su criterio, Marx fundamenta una ciencia crítica cuyo objeto es el estudio de la sociedad y de la historia, pero también es un revolucionario que nos hace tomar conciencia crítica de la distorsión que ese mundo capitalista crea en nosotros (burgueses o proletarios), y de la necesidad de una lucha para superar los liberalismos y neoliberalismos que hoy agobian al planeta.

En su libro de epistemología, Guadarrama recorre las más diversas teorías de la ciencia y del conocimiento desde una perspectiva compleja, dialéctica y holística. No hay escepticismo en su punto de vista, aunque la duda sea un momento del proceso cognoscitivo. Existe confianza en la racionalidad humana, en la inteligencia, en el conocimiento y en la verdad objetiva. Los ataques a la razón, como en el posmodernismo, pueden poner en peligro incluso la supervivencia humana.

### **Conclusiones: la verdadera universalidad de la filosofía**

En brevísima síntesis, la filosofía de Pablo Guadarrama se caracteriza por la defensa de un marxismo crítico y humanista, es decir, como auténtico humanismo, liberador, cuestionador de todas las enajenaciones humanas, para posibilitar el pleno desarrollo de la condición humana de cada persona. El socialismo, en cuanto humanista, debe ser, según él, la forma más auténtica de democracia y de realización de los derechos humanos a través de la lucha por

la conquista de esos ideales. Los derechos humanos son universales, aunque tienen expresión diferenciada en cada cultura.

Pablo Guadarrama, filósofo latinoamericano, no se ancla en un fácil particularismo, sino que, desde nuestras luchas emancipadoras, ha sabido escrutar en la historia mundial la universalidad de los derechos humanos, el humanismo y las diferentes formas de democracia. El pensamiento de José Martí, en toda su potencia humanista, liberadora y democrática, se integra plenamente en su filosofía.

Su pasión por el estudio del pensamiento filosófico y político latinoamericano, que ha contribuido a que se conozca en otras latitudes (Guadarrama, 2019c), no constituye un estéril chovinismo, sino la justa reivindicación de que el pensamiento crítico y liberador no es monopolio de ningún pueblo o nación, ni siquiera de Occidente. La filosofía se ha hecho presente en Latinoamérica y el Caribe, como también sucedió en la India, en China y en otras regiones del mundo.

## Referencias

- Biagini, H. (2014). O democracia o neoliberalismo. *Cultura Latinoamericana*, (19)1, 97-105. <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/RevClat/article/view/1663>
- Bolívar, S. (1974). *Obras completas*. La Habana: Editorial Lex.
- Buch Sánchez, R. M. (2014). Perfil de Pablo Guadarrama. *Cultura Latinoamericana*, 19(1), 77-96.
- Fornet-Betancourt, R. (1998). *Aproximaciones a José Martí*. Aachen: Wissenschaftsverlag Mainz.
- Guadarrama, P. (1986). *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editora Política.
- Guadarrama, P. (1990). *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. Bogotá: Universidad INCCA. [http://dcsh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cefilibe/imagenes/libros-e/Pablo\\_Guadarrama-Marxismo\\_y\\_antimarxismo\\_en\\_America\\_Latina.pdf](http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/imagenes/libros-e/Pablo_Guadarrama-Marxismo_y_antimarxismo_en_America_Latina.pdf)
- Guadarrama, P. (1993). *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina*. Bogotá: Editorial El Búho.
- Guadarrama, P. (1993a). Humanismo y desalienación en el pensamiento amerindio. *Islas*, 104, 157-174. <https://es.scribd.com/document/325867333/Humanismo-y-Desalineacion-en-El-Pensamiento-Amerindio>
- Guadarrama, P. (1998a). *Humanismo, marxismo y posmodernidad*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Guadarrama, P. (1998b). ¿Para qué filosofar? *Revista de Filosofía*, (30), 109-136. <http://www.filosofia.org/mon/cub/dto21.htm>
- Guadarrama, P. (2003). *José Martí y el humanismo latinoamericano*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Guadarrama, P. (2004). *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- Guadarrama, P. (2006a). *Cultura y educación en tiempos de globalización*. Bogotá: Magisterio.
- Guadarrama, P. (2006b). Humanismo y marxismo. En *Marx Vive. IV* (pp. 209- 226). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. [http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/mrxvv4/08\\_guadarrama.pdf](http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/mrxvv4/08_guadarrama.pdf)
- Guadarrama, P. (2008). Filosofía latinoamericana: momentos de su desarrollo. *Eikasía. Revista de Filosofía*, 3(17), 1-45.
- Guadarrama, P. (2009a). Principales etapas y rasgos de la filosofía en Cuba. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 30(100), 59-96. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/cfla/article/view/695>
- Guadarrama, P. (2012). *Pensamiento filosófico latinoamericano*. Bogotá: Planeta-Universidad Católica de Colombia-Universidad de Salerno, Tomo I, II y III.
- Guadarrama, P. (2014a). Descubrir el humanismo en la historia de la filosofía en América Latina. *Cultura Latinoamericana*, 19(1), 207-232.
- Guadarrama, P. (2014b). Transitar por el humanismo de la filosofía en Latinoamérica. *Cultura Latinoamericana*, 20(2), 321-348.
- Guadarrama, P. (2015). *José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista*. Santa Clara: Capiro.
- Guadarrama, P. (2016). “La filosofía del siglo xx en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico”, En Margarita Valdés (Comp.), *Cien años de Filosofía en Hispanoamérica (1910-2010)*. México: FCE, UNAM e Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Guadarrama, P. (2017a). El concepto de cultura en la comprensión de la interrelación entre la paz y el poder. *Topologik : Rivista Internazionale di Scienze Filosofiche, Pedagogiche e Sociali*. 21. [https://www.topologik.net/Pablo\\_Guadarrama\\_González\\_Issue\\_21.htm](https://www.topologik.net/Pablo_Guadarrama_González_Issue_21.htm)
- Guadarrama, P. (2017b). *Huellas del filosofar en Latinoamérica y Colombia*. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino.

- Guadarrama, P. (2018). *Para qué sirve la epistemología a un investigador y un profesor*. Bogotá: Cooperativa del Magisterio.
- Guadarrama, P. (2018a). “Introducción a la condición humana”. University of Miami. [https://bioethics.miami.edu/\\_assets/pdf/ethics/Documents/Cuba/pdf/Condicion-Humana.pdf](https://bioethics.miami.edu/_assets/pdf/ethics/Documents/Cuba/pdf/Condicion-Humana.pdf).
- Guadarrama, P. (2019a). *Enrique José Varona. Balance de una vida y una obra*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Guadarrama, P. (2019b). *Pensamiento político latinoamericano. Cultura, paz y poder*. Bogotá: Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica de Colombia-Taurus-Penguin Random House.
- Guadarrama, P. (2019c). *Filosofía e filosofía sin mas. Filosofía, cultura e política in Ispanoamerica*. Napoli: Editori.
- Hostos, E. M. (2011). La educación científica de la mujer. En Yolanda Ricardo, *Hostos y la mujer*. Río Piedras: Publicaciones Gaviota.
- Martí, J. (1968). *Obras completas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Rojas Osorio, C. (2019a). Pablo Guadarrama: el pensamiento político latinoamericano y la cultura de la paz. *Cultura Latinoamericana*, (31), 377-392.
- Saladino, A. (2014). Pablo Guadarrama González, historiador de la filosofía latinoamericana. *Cultura Latinoamericana*, 19(1), 21-37. [https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatonica/revistas\\_ucatolica/index.php/RevClat/issue/viewFile/116/28](https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatonica/revistas_ucatolica/index.php/RevClat/issue/viewFile/116/28)
- Sánchez Ángel, R. (2014). Semblanza intelectual de Pablo Guadarrama, *Cultura Latinoamericana*, 19(1), 63-76. [https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatonica/revistas\\_ucatolica/index.php/RevClat/article/view/1661/1540](https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatonica/revistas_ucatolica/index.php/RevClat/article/view/1661/1540)
- Serrano Caldera, A. (2014). Pablo Guadarrama y el pensamiento latinoamericano. *Cultura Latinoamericana*, (19)1, 121-135. [https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatonica/revistas\\_ucatolica/index.php/RevClat/article/view/1665/1543](https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatonica/revistas_ucatolica/index.php/RevClat/article/view/1665/1543)

- Valdés, F. & León del Río, Y. (2001). Pablo Guadarrama González. En Jalif Bertranou (Ed.), *Semillas en el tiempo. El latinoamericanismo filosófico contemporáneo* (pp. 103-106). Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Zea, L. (2015). El humanismo de Pablo Guadarrama. *Cultura Latinoamericana*, 21(1), 219-221. [https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatomica/revistas\\_ucatomica/index.php/RevClat/article/view/1642/1520](https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatomica/revistas_ucatomica/index.php/RevClat/article/view/1642/1520)